

circunstancias de la muerte del duque de Borbon. M. Bernard partió acompañado de uno de sus sustitutos, M. Legorrec. Los dos magistrados fueron conducidos equivocadamente á Chantilly; despues de caminar toda una noche, no llegaron á su verdadero destino hasta el 28, á las ocho de la mañana.

El primer cuidado de M. Bernard fue instruirse en todas las piezas del proceso, y sin tener en cuenta las diligencias que en ellas constaban, empezó de nuevo por sí mismo, en presencia de los testigos, á una visita de las habitaciones y á un nuevo exámen del cuerpo, que dieron iguales resultados á los ya conocidos.

La autopsia del cadáver debia ofrecer importantes resultados para la averiguacion de la verdad; y los doctores Marc, Marjolin y Pasquier procedieron á ella.

La diseccion del cuello puso de manifesto «que los tegumentos correspondientes á la señal que en el mismo habia marcado el pañuelo, estaban comprimidos, duros, y como apergaminados en todo su espesor; no existia ninguna equimosis en el tejido celular, ni en las otras partes subyacentes ni en la nuca.»

Dividido el cráneo, la dura mater se encontró fuertemente adherida al hueso, como se observa frecuentemente en los viejos; los vasos que se distribuyen por la superficie de los hemisferios cerebrales, y sobre todo en la parte anterior, estaban llenos de sangre al nivel de la parte media superior de los dos hemisferios y cerca de la gran cisura que las separa; la aracnoides, opaca, deprimida en la estension de cerca de una pulgada en todas direcciones, alteracion producida por una inflamacion de esta membrana que debia haber sufrido hacia bastante tiempo.

Los dos ventrículos laterales, el tercero y el cuarto ventrículo contenian cerca de dos onzas de serosidad limpia.

La lengua tumefacta, lívida, seca, en la parte que salió fuera de los dientes, y por la parte posterior estaba igualmente tumefacta, pero húmeda, tanto por ser el interior de la boca y de la laringe, como por las mucosidades que en ella se hallaban.

La mucosa, en el interior de los bronquios y de sus divisiones, estaba inyectada de color rojo oscuro tanto mas pronunciado, cuanto las divisiones bronquiales eran mas pequeñas, y todas estas divisiones de los bronquios estaban llenas de mucosidades espumosas y sanguinolentas.

Los pulmones, cuya superficie estaba libre de adherencia, estaban trepidantes, de color negro muy pronunciado: su parenquémis estaba llena de sangre negra muy fluida, y todas sus partes sobrenadaban en el agua. El corazon y el pericardio estaban sanos, y este último no contenia mas que una poca de serosidad limpia; los dos ventriculos estaban casi sin sangre; los vasos que parten del corazon se encontraban en su estado normal.

El estómago, el duodeno, el resto de los intestinos sin lesion alguna, conteniendo una pequeña porcion de alimentos, casi enteramente digeridos. El riñon izquierdo mas voluminoso y mas blando que

el derecho, conteniendo muchas arenas. La equimosis que el cadáver tenia cerca de la articulacion del codo derecho, no penetraba mas allá del tejido celular sub-cutáneo. Las escoriaciones de las piernas eran solo superficiales, y debian atribuirse á la causa ya indicada.

De todas estas observaciones resulta evidentemente segun la informacion, «que la muerte provino por la estrangulacion, y que esta no fue producida por otra persona.»

Inmediatamente despues de la autopsia, el procurador general procedió al interrogatorio sumario de las personas de la casa y de los dependientes del príncipe.

La primera persona examinada, fue *Sofía Dawes, baronesa de Feucheres*, que manifestó lo siguiente:

Despues de los acontecimientos de julio último, he notado, que el príncipe habia caido en una profunda melancolía; le he oido manifestar muchas veces que no podria sobrevivir á aquella nueva revolucion, que estaba ya muy cansado, y otras frases análogas; que tambien repetia que se podria destruir, y que tenia formado el proyecto en la época de los cien dias, cuando estaba en la Vendee. El miércoles último, como tres horas despues del mediodía, habiéndome presentado en su habitacion, le encontré escribiendo una carta, que ocultó á mi llegada, y que rehusó enseñarme, diciendo que era una cosa muy triste. Ademas, yo sé que estaba muy afectado y que no cesaba de manifestar su temor de que atacasen el castillo.

*M. Lambot*, general, ayudante de campo del príncipe: El jueves 26 de este mes, yo debia partir á París donde el príncipe me enviaba para un encargo, cuando llegó al castillo M. el conde de Cossé-Brissac, que venia á informar á S. A. R., como gran señor de Francia de las desgracias y de la posicion falsa de muchas personas de las que formaban parte de la casa de Carlos X. La mañana del mismo dia, estando de servicio con el príncipe, le encontré en calma; pero despues de la entrevista con M. de Cossé, me pareció conmovido y agitado, sin que pueda decir si esta agitacion provenia del efecto que producía ordinariamente en el príncipe la visita de toda persona estraña, ó de su conversacion con M. de Cossé. Por lo general, el príncipe estaba muy inquieto por las reuniones que se decia habian tenido lugar en París, y por la suerte del rey Luis Felipe y de su familia y en general de la Francia, añadiendo que desde los acontecimientos de julio el príncipe habia dejado completamente su ocupacion favorita de la caza, no hacia ejercicio alguno, y estaba siempre ensimismado y melancólico.

*M. el baron de Flassans*, escudero jefe del guardaropajes del príncipe: Yo estaba ausente cuando el fatal acontecimiento, de suerte que ignoro las circunstancias que le han acompañado. El miércoles último, el príncipe se ocupó conmigo de la reforma de los trajes de caza. Sin embargo, he notado que desde el mes último estaba triste y silencioso, por mas que desde el advenimiento de Luis Felipe se hallase mas tranquilo que antes.